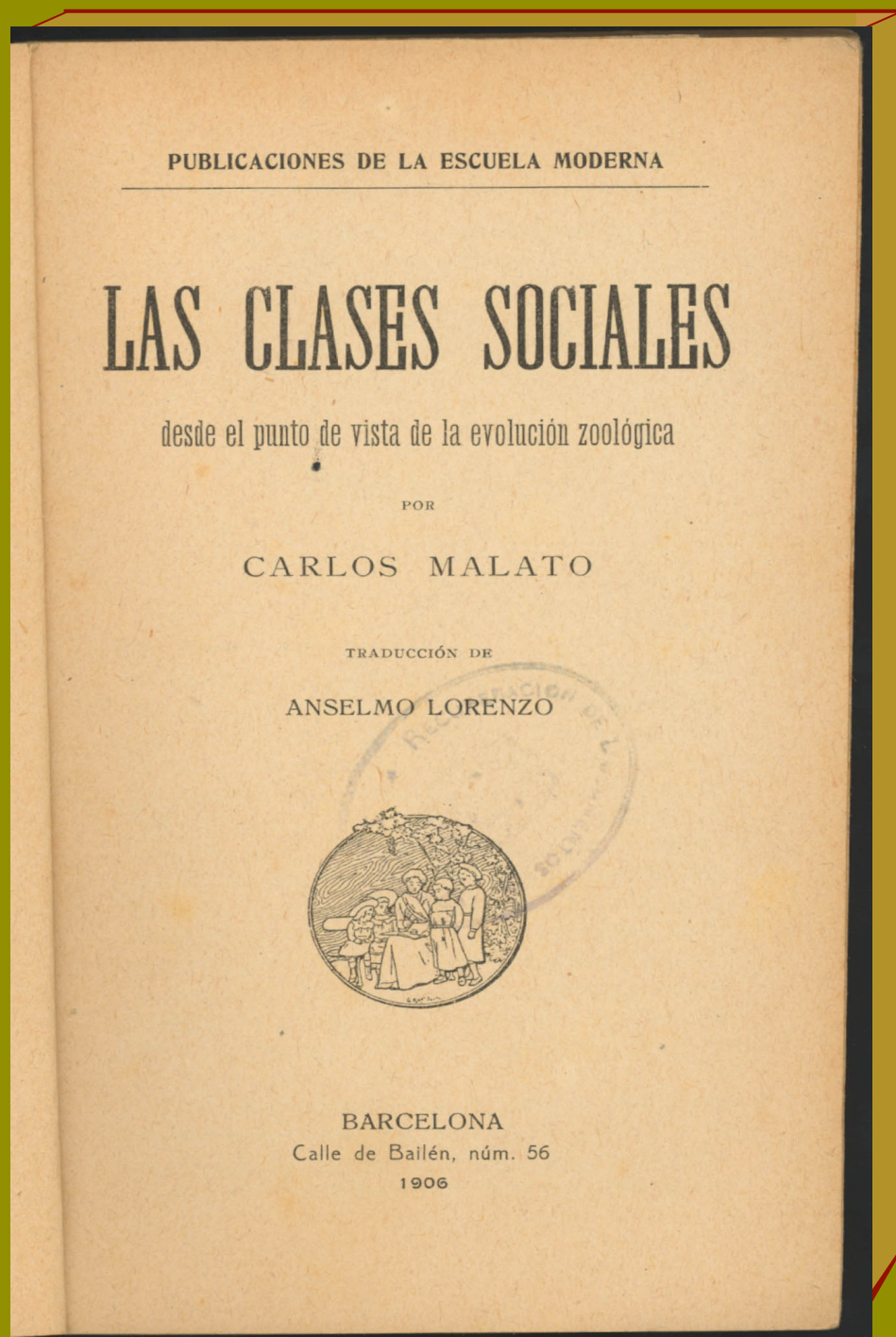


38.- MALATO, Carlos: *Las Clases Sociales desde el punto de vista de la evolución zoológica*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, 147 pp.



Encontramos este libro con dos formatos de encuadernación, en tela roja y en rústica. Tiene una extensión de 147 páginas y su redacción literal se complementa con 4 tablas/series de datos, 2 esquemas-resumen y 19 acotaciones a pie de página. Su primera y única edición corresponde al año 1906.

Los contenidos de este ensayo pueden quedar enmarcados dentro de la Antropología filosófica, la Filosofía política y la elucubración sociológica¹. Sin una aplicación escolar específica, ha de ser considerado un texto de divulgación general.

El libro se divide en once capítulos precedidos de un prólogo:

Prólogo.

I.- Consideraciones generales.

II.- Características de las clases y subclases sociales.

III.- Darwinismo social.

IV.- Características de las razas humanas.

V.- La Revolución Social.

VI.- Algunas leyes históricas.

VII.- Criminalidad, prostitución, degeneración.

VIII.- Mortalidad.

IX.- La burguesía y sus vicios.

X.- El nuevo medio.

XI.- Puericultura.- Conclusión.

El objeto del libro se aventura en el prólogo como el estudio de

la influencia de una revolución verdaderamente social (...) sobre la evolución zoológica de la especie humana.²

El autor formula una concepción del devenir de las sociedades humanas definida por las características siguientes:

1.- Una tendencia pendular entre agregación/disgregación.

2.- El hecho catastrófico como final de una evolución y principio de una nueva era.

3.-La presencia del “elemento refractario” que genera la corruptela de una sociedad a la que no puede asimilarse y que, una vez realizada suficientemente su acción de descomposición, determina la aparición del “cataclismo revolucionario”.³

La revolución de la que habla el texto es una revolución social, -para Malato la revolución política es únicamente una transformación superficial- que

venga bruscamente á sancionar -y algunas veces a destruir- la obra latente del período evolutivo; revolución que acabe de echar abajo dogmas, códigos y leyes, elevados como barreras entre las castas y que la crítica de los pensadores ha condenado (...) Después del inevitable período caótico, necesario para destruir y edificar,

¹ “En un estudio conjetural como éste, que formula una tesis sin pretender la infalibilidad (...)”. [En: MALATO, Carlos: *Las Clases Sociales desde el punto de vista de la evolución zoológica*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, p. 29].

² *Ibidem*, pp. 5-6.

³ *Ibidem*, p. 10.

eliminados los elementos subsistentes, sanos ó saneados, podrán agregarse en combinaciones diferentes de las del pasado.⁴

Con la aplicación simultánea de dos criterios, el económico (capital o renta poseída) y el cultural (saber, conocimiento), el autor establece una clasificación de clases y subclases sociales que recogemos a continuación:

CLASE: BURGUESÍA	CLASE: PROLETARIADO ASALARIADO	CLASE: DETRITUS	CLASE: REFRACTARIOS
Subclase: -Alta burguesía. -Burguesía media. -Pequeña burguesía.	Subclases: -Tronados. -Obreros de lujo. -Empleados de oficina y almacén. -Obreros de la grande industria de los servicios públicos. -Obreros agrícolas. -Pequeños mercaderes y trabajadores de la pequeña industria. -Trabajadores nómadas.	Subclase: -Mendigos.	Subclases: -Malhechores. -Vagabundos.

Cada una de las diferentes subclases es definida en virtud de dos descriptores: “características morales” y “características físicas”.

Como muestra de la gratuidad de algunas de las afirmaciones vertidas en estas caracterizaciones, veamos un ejemplo:

EMPLEADOS DE OFICINA Y DE ALMACÉN.-
Características morales.- Mediana cultura, con pretensiones y desprecio del trabajo manual. Vacío de ideas ó ideas insignificantes (...) Características físicas.- Poco vigor, corta estatura, pecho poco desarrollado, sangre debilitada, tez pálida. Mano neutra.⁵

Caracterizaciones que son, únicamente, una curiosa forma de fabular tipos mentales sin sólido respaldo experimental. Además, Malato pretende que semejantes rasgos son transmisibles hereditariamente a los descendientes.

Esta heredabilidad de los rasgos es calificada de atavismo⁶ y constituye una ley natural. Pudiendo esos caracteres alterarse por los cambios en el ambiente y la educación.

⁴ Ibidem, p. 16.

⁵ Ibidem, p. 31.

⁶ Ibidem, p. 35.

Cimenta sus formulaciones usando como argamasa el Positivismo de Comte, dando la consideración de científicos a los delirios de la Frenología y la Teoría del criminal nato, de Lombroso. Que los rasgos morales y físicos se heredan -argumenta nuestro autor- y, como consecuencia, se produce una diferenciación antropológica entre ricos y pobres. Por este camino, se produce el hundimiento en la obscuridad y en la ignorancia de la parte de la humanidad constituida por los desheredados:

La lenta y progresiva diferenciación de tipo físico en las diversas clases sociales es cosa fatalmente lógica, innegable.⁷

De este modo delimita Carlos Malato el llamado “problema social”:

El proletariado tiene la convicción instintiva de que “la sociedad no es justa”, que está “mal organizada”, pero su entendimiento, incapaz de un largo análisis, no concibe el remedio eficaz para sus males. No comprende (...) que el salariado [sic], sucedáneo de la servidumbre y de la esclavitud, es el obstáculo fatal a la emancipación.⁸

Su solución al problema así definido es el socialismo libertario o anarquista, entendido en estos términos:

Toma de posesión del suelo, del subsuelo, de la maquinaria, de todos los medios de producción y de cambio, monopolizados por la minoría capitalista; reorganización del trabajo por las asociaciones de productores libremente federadas; desarrollo de la producción; supresión del parasitismo religioso, militar y civil; supresión de las leyes y los códigos dictados para la defensa de la sociedad burguesa; destrucción de las barreras de castas; armonización de los intereses humanos, en lugar de la feroz concurrencia; florecimiento de una moral de libertad y solidaridad.⁹

Malato entiende que la destrucción de las clases y la concurrencia solidaria de los individuos pasa irremediamente por una revolución social. En esta tesitura, el autor no tiene reserva para aventurarse en el arte de la profecía:

Esta liquidación del régimen capitalista es inevitable, porque es la resultante de todo el trabajo evolutivo y revolucionario del siglo XIX. Tendrá verosímilmente fases muy violentas, porque los privilegiados no se dejan jamás de desposeer de buen grado y las verdaderas revoluciones no se verifican siguiendo un trazado previo.¹⁰

Los vaticinios expuestos también llevan aparejada una reserva:

El mundo es un verdadero cinematógrafo que se compone de una sucesión ininterrumpida de seres y de hechos. Nadie, ni reformadores revolucionarios, socialistas ó anarquistas, ni legisladores burgueses ni autócratas pueden tener la pretensión de construir para la eternidad.¹¹

⁷ Ibidem, p. 115.

⁸ Ibidem, p. 39.

⁹ Ibidem, p. 41.

¹⁰ Ibidem, p. 68.

¹¹ Ibidem, p. 138.

Para fundar sus especulaciones finalistas se apoya en lo que dice llamar “ley histórica”, definida como el resultado de la comprobación de hechos históricos que traen consecuencias similares. Nuestro autor formula en torno a media docena de tales leyes que vienen a reforzar la afirmación de lo irremediable de una revolución social.

Algunas de las reflexiones críticas sobre una heterogeneidad de asuntos que se exponen a lo largo del texto merecen ser ilustradas con ejemplos:

La prostitución:

Esta llaga social, que en el proletariado reconoce por causa más frecuente la miseria, se halla en la burguesía bajo el nombre y la forma de matrimonio de dinero (...) La casada, prostituta legal que ha vendido su cuerpo á un individuo por un título ó por una posición, desprecia ferozmente á la que se entrega á varios individuos para ganarse la vida; el marido de una rica heredera está rodeado de una consideración que se niega al que vive á expensas de la prostituta.¹²

El feminismo:

Para algunos de sus protagonistas, significa la igualdad del hombre y de la mujer ante el código (...) para otros es la prosternación ridícula del hombre ante la mujer (...) se puede afirmar que en el estado actual de la evolución social, el feminismo no tiene poder alguno transformador. Colocado mucho más acá del socialismo y del anarquismo, deja subsistir la distinción de hecho entre la mujer y la dama, no toca sino á las relaciones de los sexos, no á las de las clases. ¿Qué es el derecho para las mujeres de llegar á ser magistradas, de enviar, como hacen los hombres, á unos desgraciados, víctimas de la organización social ó de taras fisiológicas, á poblar los presidios (...)?) (...) El movimiento feminista, en resumen, no ha aportado ningún contingente de ideas filosóficas; solamente regatea con el código.¹³

El matrimonio y el divorcio:

¿Qué valor tiene “la ampliación del matrimonio y del divorcio”, cuando la humanidad, emancipándose del yugo de la vieja moral, marcha hacia la libertad absoluta de las uniones sexuales?¹⁴

Las corridas de toros:

Hay en España un público popular, tanto como un público burgués, que frecuenta las corridas de toros y se regocija viendo correr la sangre; pero son legisladores burgueses los que autorizan esa barbarie.¹⁵

¹² *Ibidem*, pp. 100-101.

¹³ *Ibidem*, pp. 130-131.

¹⁴ *Ibidem*, p. 130.

¹⁵ *Ibidem*, p. 123.

Finalmente, la revolución social apuntada por Malato traerá, a juicio del autor, profundas consecuencias en la consideración del delito y en el tratamiento de los delincuentes:

Con la transformación económica que elimina la miseria, las causas sociales desaparecerán por completo (...) los crímenes pasionales (...) serán mucho menos frecuentes (...) los malhechores por taras atávicas, serán unos curados, otros puestos fuera de estado de perjudicar, pero no mortificados (...) Quedan los crímenes y delitos por causas accidentales (...) que (...) serán mucho más escasos.¹⁶

¹⁶ *Ibíd*em, pp. 134-135.